

# VÍCTOR, EL QUE REGRESÓ DEL MÁS ALLÁ

**ÉL FUE UNA DE LAS PRINCIPALES VÍCTIMAS DE LA  
EPIDEMIA DE DENGUE HEMORRÁGICO QUE ATACÓ  
HACE CINCO AÑOS. AUNQUE LLEGÓ AL PUNTO SIN  
RETORNO, OCURRIÓ LO INESPERADO**

**E**ra de madrugada, la del 23 de octubre de 2000, cuando Víctor Esquivel salió a toda prisa del Hospital Bloom, en busca de una funeraria. Necesitaba adquirir los servicios mortuorios para su hijo, de igual nombre, quien agonizaba en la UCI del Bloom. De esa luz de la vida, sólo quedaba ya un resplandor tan pequeño como un punto.

Muy agobiado, don Víctor Esquivel también sentía que moría. Era irónico, pero él, médico de profesión, había contribuido a salvar muchas vidas y, ahora, atestiguaba, impotente, como perecía su vástago, víctima de un dengue hemorrágico grado cuatro (el más letal de todos).

En su mente, se repetía una y otra vez, la frase de su colega, Carlos Flamenco, uno de los especialistas de la UCI: "Más no podemos hacer, si amanece, sólo Dios sabrá".

El diagnóstico era pésimo. Ninguno de los órganos vitales le respondían ya a Víctor, quien tenía once años. Era algo así como que a un avión se le apaguen los motores a 30 mil metros de altura e inicie una picada vertiginosa. Tal era el daño, que sangraba por todas partes, de su nariz, boca, oídos y pene. El único lugar del que no le salía sangre, era de sus ojos.

El calvario del pequeño había iniciado el 18 de septiembre de 2000, justo el día que cumplía años. Luego de un proceso febril, había comenzado a vomitar sangre. Inmediatamente, fue llevado al Bloom, en donde le diagnosticaron dengue hemorrágico. Tres días después, el 21 de septiembre, perdió la conciencia e inició un largo viaje por ese temible túnel.

## LA BATALLA FINAL

Contra todo pronóstico, Víctor amaneció con vida el 24 de octubre. El doctor Esquivel agradeció a Dios por la oportunidad y salió en busca de más ayuda. Contactó a otro amigo médico, a quien le pidió prestada una máquina que sirve pa-



**Fuerte y sano** ▲ Víctor, al centro, junto a sus padres.

ra limpiar la sangre.

Como en esa lucha ya toda posibilidad era válida, luego de incontables medicamentos y procesos, sometieron al pequeño al tratamiento. Y, para sorpresa de todos, lograron sacarlo del estado de shock. Así lo mantuvieron durante 36 horas más, hasta que detuvieron el sangramiento.

Sin embargo, sus sistemas urinario y respiratorio no funcionaban adecuadamente. Un coágulo de sangre en uno de sus pulmones le provocó un paro cardiorespiratorio de diez minutos, el 30 de octubre de 2000. En palabras del mismo doctor Es-

quivel, su hijo estaba "muertito, muertito".

Pero, una vez más, fue la hazaña de los especialistas de la UCI, quienes le devolvieron la vida. La madre de Víctor, quien presenció ese episodio, también recuerda su propia batalla, cuando le sobaba la cabeza a su vástago y le gritaba; "Hijo, levántate!, no te me durmas".

La prueba divina, porque así la consideran los progenitores de Víctor, concluyó el primero de noviembre de 2000, cuando el menor recobró la conciencia. Todo su organismo ya funcionaba correctamente. El tres de noviembre fue

dado de alta.

El tiempo paso y aunque existía el temor de que padeciera algún daño cerebral, debido a todo lo anterior, eso no sucedió. Ahora, Víctor es un joven saludable, alto y fornido, que estudia bachillerato y disfruta la vida como cualquier persona. Todo aquel que lo trate, jamás creería que "estuvo en el más allá".

Lo que si persisten en toda la familia Esquivel son los recuerdos y un profundo agradecimiento a Dios y a los galenos que hicieron hasta lo último para no perder esa vida.

## LA FICHA

**Nombre:**  
Víctor Esquivel.  
**Edad:** 15 años  
**Diagnóstico:**  
En 2000, padeció dengue hemorrágico, lo que le provocó múltiples complicaciones  
**Actualidad:** No le queda ninguna secuela de la enfermedad.

